

JOSÉ LUIS VALERO / PERIODISTA

De crisis en crisis

Empezamos el año con la crisis económica y sabiendo que lo peor estaba por llegar. De hecho, todavía no hemos tocado fondo y las expectativas apuntan a que habrá que esperar hasta mediados de 2010, como mínimo, para ir viendo posibles signos de recuperación. Un panorama muy preocupante para el conjunto de los ciudadanos, especialmente para las familias con rentas bajas, y para toda la comunidad autónoma pese a que los índices están mejor que la media española, porque la caída en Aragón va más rápida que en las demás zonas del país y no se ve al Ejecutivo aragonés con el pulso y el peso político que requiere la situación.

El mejor ejemplo de que las cosas son más graves de lo que se dijo oficialmente en su momento es que José Luis Rodríguez Zapatero cumplió con el ritual en estas situaciones y llevó a cabo una profunda crisis de gobierno, nada más y nada menos que el 7 de abril, martes de pasión. Una forma contundente de mostrar el camino a los ejecutivos autonómicos de su partido, que no se sabe por qué razones siguen estando a verlas venir. Y Aragón no es una excepción. Otra cuestión es que por motivos de partido ni a Marcelino Iglesias ni a José Ángel Biel les venga bien ahora mover fichas dentro del PSOE y del PAR, respectivamente. En realidad, el margen de maniobra de ambos para encontrar la fecha adecuada está en el resultado de las elecciones europeas y sobre todo buscar el momento para lanzar a la arena a la sustituta o al sustituto de Iglesias como cabeza de cartel socialista para dentro de dos años.

El presidente del Gobierno aragonés lo ha dejado claro este fin de semana. A su juicio, no hay motivos para hacer una crisis en el Ejecutivo de coalición y ya veremos en el futuro si es imprescindible o no introducir profundos cambios en el equipo PSOE-PAR. Eso sí, sin tener en cuenta la fecha en la que no habrá más opciones ni aplazamientos para presentar en sociedad, y de paso iniciar la precampaña electoral, a quién optará presidir por los socialistas aragoneses la diputación General. Y a día de hoy, todos los números los tiene Eva Almunia.

No es una casualidad que tras los desencuentros entre Rodríguez Zapatero y Marcelino Iglesias, los cambios ministeriales en el Gobierno central dejen la presencia aragonesa en la misma situación, incluso ligeramente mejor para Víctor Morlán y Eva Almunia (los demás se quedan casi como estaban, entre ellos el secretario de Hacienda, Carlos Ocaña), y que el presidente aragonés declare públicamente que prefiere tener secretarías de Estado que ministros). Afirmación en la que todo el mundo estaría de acuerdo si no estuvieran en pugna carteras de peso.

No es lo mismo ser titular de Igualdad o Vivienda que de Fomento, Economía o una vicepresidencia. Es evidente que si no te dan un ministerio con poder, capacidad de inversión e influencia política en el conjunto de España es mejor tener secretarías de

Estado potentes que puedan mejorar tus infraestructuras, más dinero para las competencias transferidas, mejor reparto en las inversiones estatales y mejorar los baremos para el nuevo sistema de financiación autonómica. La prueba de fuego será en las próximas semanas, tras el encuentro entre el presidente Iglesias y el nuevo vicepresidente de política territorial, Manuel Chaves, sobre el pago de la deuda tributaria a Aragón y el modelo de financiar las autonomías.

Por cierto, que Andalucía, bajo la dirección de Chaves, cobró al completo su deuda histórica que a las demás comunidades nos han negado tanto José María Aznar (PP) como Rodríguez Zapatero.

Una de las razones por las que la oposición en las Cortes de Aragón está a la espera de aprovechar los fallos de la coalición PSOE-PAR que de impulsar y apostar claramente por gobernar la comunidad autónoma en las elecciones de 2011.

Aquí todos están jugando al gato y al ratón. El problema es que los ciudadanos necesitan respuestas urgentes e inmediatas para tener esperanzas a corto plazo y los empresarios e inversores alguien que apueste de verdad por tirar del carro en esta comunidad autónoma. Como se ha estado haciendo desde 1995 hasta 2007, bajo gobiernos de distinto signo. Pero los últimos veinticuatro meses son para el olvido y para impulsar la jubilación de más de la mitad del Ejecutivo de coalición. Por no tener capacidad de reacción no la han tenido ni en el caso de La Muela. Aunque unos tenga más que ver que otros.

